

DEL TINTE DEL DUQUE AL TINTE DE GUTIÉRREZ

JAVIER RAMÓN SÁNCHEZ MARTÍN

Centro de Estudios Bejaranos

RESUMEN

En 1592 los cada vez más numerosos artesanos textiles existentes en Béjar demandaban una instalación que les permitiera teñir sus paños con buena calidad, cosa que no conseguían por sus propios medios, sobre todo los más pequeños.

El único que entonces tenía capacidad económica suficiente para acometer esta empresa era el duque, que lo construyó en un terreno comunal cedido por el consistorio bejarano. Así, en 1592 comenzaría a funcionar el llamado Tinte del Duque, quien se reservó, durante muchos años, el derecho a teñir todos los paños fabricados en la villa. No obstante, el monopolio no fue completamente rígido, pues el duque hizo algunas excepciones temporales. Y terminó cuando, a petición del fabricante Diego López, el rey Carlos III emitió una pragmática en 1782 autorizándole a teñir sus propios paños y los de otros.

Con el fin de este privilegio los duques fueron arrendando el Tinte a diferentes empresarios, hasta que en 1880 comenzó a gestionarlo la familia Gutiérrez, que lo ha hecho durante más de un siglo.

Desde 1592 hasta su derribo en 2001 (409 años), este establecimiento industrial realizó siempre la misma actividad, por lo que ha sido una de las instalaciones más longevas de Europa dedicadas a la tintura textil.

PALABRAS CLAVE: Béjar, patrimonio industrial, industria textil, Tinte del Duque, Tinte de Gutiérrez.

ABSTRACT

In 1592, the increasing number of textile manufacturers in Béjar demanded an industrial facility that would allow them to dye their fabrics with good quality, something they could not achieve by their own means, especially the smaller manufacturers.

The only person who at that time had sufficient economic capacity to undertake this enterprise was the Duke, who built it on communal land ceded by the City Council of Béjar. Thus, in 1592 the so-called "the Duke's Dye house" began to operate and, for many years, the Duke reserved the right to dye all the fabrics manufactured in the town, although he made some temporary exceptions.

These privileges ended when, at the request of the textile manufacturer Diego López, King Carlos III issued a pragmatic decree in 1782 authorizing him to dye his own and others fabrics.

With the end of this privilege, the dukes leased "the Duke's Dye house" to different businessmen until in 1880 the Gutiérrez family began to manage it, which did so for more than a century.

From 1592 until its demolition in 2001 (409 years), this industrial establishment always carried out the same activity, making it one of the longest-lived textile dyeing facilities in Europe.

KEY WORDS: Béjar, industrial heritage, textile industry, Duke's Dye house, Gutiérrez's Dye house.

1. UNA INSTALACIÓN INDUSTRIAL HISTÓRICA¹

1.1. La fundación del Tinte y sus primeras etapas

A finales del siglo XVI la actividad textil era cada vez mayor en Béjar. Había numerosos artesanos, la mayoría pequeños y, aunque algunos de ellos teñían sus paños con medios rudimentarios, tenían bastantes dificultades para hacerlo adecuadamente, por ser una tarea compleja. De ahí la necesidad de contar con un establecimiento comunal y especializado en la realización de esta operación.

El consistorio bejarano, en sesión de 28 de julio de 1590, adoptó el acuerdo de elevar al IV duque de Béjar la petición de que instalara un tinte a sus expensas para uso de los artesanos y fabricantes de paños. A este fin se le cedía una parcela de terreno comunal para su ubicación. En el acuerdo del pleno consistorial se dice (Martín Lázaro, 1925, p. 4):

...la parte más cómoda en donde se podrá hacer es pasada la puente que hay e va dende esa villa a la mano derecha del camino hacia los molinos, que es entre el camino y los molinos, antes de llegar a los hitos de la dehesa que es egido² de la villa e valdío respecto de haber allí comodidad y lavaderos y tendaderos y sol y estar junto a esta dicha villa con más comodidad que en otra parte por haber concurso de gente y estar junto a caminos y molinos para que no corra riesgo ni peligro de ladrones... Este tinte —dice el anotador del archivo— se edificó lindando con la Justa (dehesa común), con los molinos, el río y camino de la alameda.

En 1591 falleció el duque Francisco II, por lo que quien en realidad terminó de construir el establecimiento industrial y se ocupó de su puesta en funcionamiento en 1592 fue su hijo, Francisco III.

A pesar de que la instalación industrial estaba cerca del río Cuerpo de Hombre, el nuevo Tinte tomaba el agua para lavar y teñir la lana (inicialmente no se necesitaba fuerza motriz hidráulica) directamente del sobrante del estanque de El Bosque, también propiedad ducal, a donde llegaba mediante una regadera procedente de la Garganta del Oso, en la Sierra de Béjar.

Ese derecho a utilizar por el Tinte el sobrante del agua de El Bosque se mantuvo a lo largo de los siglos, incluso con los cambios de propiedad, hasta que la fábrica cerró a comienzos del siglo XXI y la finca se destinó a zona residencial.

Al principio, el Tinte ducal no gozaba del monopolio de teñir todos los paños fabricados en la villa y se sabe que fue así al menos hasta finales del siglo XVII, aunque en

¹ Entre los trabajos existentes sobre esta antigua instalación textil, podemos citar los del Grupo Cultural San Gil (enero 2002), DOMÍNGUEZ GARRIDO (2019), MUÑOZ DOMÍNGUEZ y SÁNCHEZ SANCHO (2003), SÁNCHEZ MARTÍN (2006), SÁNCHEZ SÁNCHEZ y FRÍAS CORSINO (2020), así como otros que irán mencionándose a lo largo de este artículo.

² Según el diccionario de la RAE, un ejido (hoy día se escribe con jota) es el «campo común de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras».

1719 ya estaba vigente (Ros, 1999, p. 56). Los duques lucharon por establecer y conservar este privilegio pues, durante el largo período que estuvo establecido, les permitía controlar cada vara³ de tejido que se fabricaba en Béjar⁴, que debía ser teñida en sus instalaciones.

En el siglo XVII concedieron algunas excepciones al monopolio, pero fueron pocas y controladas. Así, hacia 1707 se le concedió a un tintorero flamenco apellidado Rombaut, hasta que éste falleció (Ros, 1999, p. 57). También, en 1715 el XI duque de Béjar, Juan Manuel II, autorizó a dos maestros flamencos, Alejandro Rami y Pedro Blondeau, a teñir en el Tinte Ducal sin la presencia de tintorero, pagando los derechos correspondientes (Martín Lázaro, 1926, p. 18). Más adelante, en 1724, permitió a su tesorero, Juan Téllez de Meneses, construir un tinte para teñir granas, próximo al Tinte ducal; una vez fallecido, fue incorporado al del duque por compra a su hijo Francisco Téllez y a su viuda, Francisca Bisson (Muñoz Domínguez y Sánchez Sancho, 2008). Y, en 1752, autorizó a Juan Antonio Salvatierra, con título de tintorero, a que pudiera teñir por su cuenta en el Tinte Ducal, siempre que no tiñera paños ajenos y no metiera lanas de mala calidad ni otros géneros prohibidos (Martín Lázaro, 1926, p. 33).

Pero las excepciones fueron pocas y el tema del monopolio originó querellas contra el duque, como la que emprendió en 1719 el corregidor Juan del Carpio, con poco éxito. La sentencia de otros pleitos similares reafirmó el dominio ducal sobre el agua y su prerrogativa sobre el Tinte.

1.2. El Tinte del Duque, los colorantes naturales y la tintura de lana

El Tinte ducal comenzó su actividad con dos calderas. Luego iría ampliando su capacidad según iban surgiendo necesidades, hasta que, como se describe en el catastro de Ensenada, en 1753 la maquinaria constaba ya de «siete calderas de cobre, una de estaño, una tina y dos calderas pequeñas de cobre de escaldar, con las hornas y otros pertrechos correspondientes para todo género de tinturas, avitación para el tintorero y almacenes para la leña» (1990, pp. 63-64). También habla de una caldera de estaño de Juan Téllez que, al haber fallecido, la había heredado su hijo, y que estaba sin actividad en esos momentos.

Lógicamente los únicos colorantes utilizados durante siglos fueron los naturales, como la cochinilla, la grana, la rubia tintórea (granza) y otros, los cuales necesitaban de productos auxiliares llamados mordientes (generalmente alumbres) para su correcta fijación a las fibras. En algunas épocas incluso se añadía orina fermentada para proporcionar un medio ligeramente alcalino, por el amoníaco.

³ En el siglo XVIII en estas tierras se usaba la llamada «vara castellana», que equivalía a 83,59 cm., es decir, algo menos de un metro.

⁴ Al tener que pasar por su Tinte todo el paño fabricado en Béjar, podían controlar si algún artesano no había pagado la “alcabala”. Era este un impuesto que gravaba la fabricación de paños, se vendieran o no.

Para conseguir la cochinilla para su Tinte de Béjar, el XI duque, don Juan Manuel II, estableció la siembra de la coscoja⁵ o grana silvestre en el condado de Belalcázar, en el vizcondado de la Puebla de Alcocer y en el señorío de Capilla (*Béjar en Madrid*, 19 agosto 1950, pp. 1-3).

El color grana era un color delicado y laborioso de obtener, por lo que el XII duque don Joaquín emitió una orden en marzo de 1770 prohibiendo teñir granas por la noche, «...porque siendo un color tan delicado es dificultoso que en semejantes intempestivas horas salga con el aseo y limpieza que requiere» (*Béjar en Madrid*, 3 noviembre 1951). Y también para prevenir descuidos que pudieran dañar la caldera y la bomba, más fáciles de producirse por la noche.

Una de las especialidades del Tinte era el color azul tina, que era caro porque se obtenía con índigo, inicialmente procedente de Méjico y de América Central. Con el índigo o añil se teñían los paños azules de Béjar que, según la tradición, cuando se rompían por el uso no habían perdido ni un ápice de su color original. En el discurso de entrada en el CEB n.º 23 se describe la tintura en «tina de fermentación» (Sánchez Martín, 2012, pp. 40-41). Las tinas eran grandes recipientes de boca circular, generalmente de cobre⁶, revestidas por fuera de obra de fábrica (salvo la parte de arriba, que era de madera) y montadas sobre un hogar, desde donde recibían fuego directo quemando troncos de leña. Se utilizaban también escobas, normalmente como combustible de inicio, no como principal, pues se queman demasiado rápido. La lana en rama (flocas) se cargaba en una red abolsada y se sumergía en el baño de la tina, que adquiriría un color amarillo-verdoso después de preparado con el colorante índigo y los productos auxiliares necesarios. La materia se movía mediante bastones para que no barrara⁷ el color, si bien en el caso de los tejidos se hacía mediante tornos.

Y según describe Emilio Muñoz García (1935) en su obra *Rincón de Provincia*:

... cuando el proceso de tintura ha terminado, se extrae la red y la lana aparece de un amarillo verdoso, se extiende sobre enlosado de piedra y enseguida va trocando a verde y, de éste, siguiendo las gradaciones del iris, pasa a un azul característico, en el que queda fijado. Es un proceso largo y costoso, ya que una tina no producía más allá de unos 30 kg. de lana teñida por día, pero de resultado final inmejorable (pp. 226-228)⁸.

⁵ La coscoja (*Quercus coccifera*) es una especie de arbusto sobre cuyas ramas, en climas cálidos y secos, se desarrolla la hembra del insecto llamado «cochinilla», que da origen al color rojo grana o carmesí y a toda una gama de rojos, según se utilice medio ácido o alcalino. El insecto también se da en las chumberas.

⁶ El Tinte también disponía de alguna caldera de estaño, que se utilizaban para la tintura de granas.

⁷ Para que el color fuera homogéneo, sin desigualdades de tintura.

⁸ Nota del Autor: Químicamente lo que sucedía era lo siguiente: el colorante índigo es insoluble en agua y, para solubilizarlo y que tenga afinidad por la fibra es necesario utilizar un reductor. En aquella época se utilizaban productos azucarados como la miel en medio alcalino, entonces obtenido —aunque había otros procedimientos— mediante orina fermentada (¡imaginen los olores!). Mucho más adelante se utilizaría

Con lo descrito más arriba y en la nota al pie n.º 8 ya se entiende que una operación tan compleja necesitaba de tintoreros y de operarios especializados. Y en el siglo XVIII había escasez de tintoreros en Castilla, lo que suponía un problema adicional. Por otra parte, los fabricantes, además de pagar por cada tintura⁹, pagaban también los colorantes y la leña necesarios para la operación (Ros 1993, p. 122).

1.3. El fin del monopolio ducal sobre la tintura

No hay duda de que, en épocas de bonanza, el monopolio limitó el crecimiento de la producción de paños en Béjar, dado que el Tinte ducal no daba abasto, lo que ocasionaba un atasco que hacía perder oportunidades a los fabricantes bejaranos. Y, por eso, a partir de mediados del siglo XVIII las peticiones de que se ampliara el número de calderas fueron constantes (Ros, 1999, p. 57), logrando, por ejemplo, que se instalara una nueva caldera en 1776, de la que existe planimetría en el Archivo Histórico Nacional.

El monopolio finalizará a finales del siglo XVIII, cuando Carlos III emite la Real Cédula de 5 de noviembre de 1782, a petición del fabricante Diego López, autorizando a éste a construir los tintes y batanes que precisara, para trabajo propio o ajeno, sin que se pudiera impedir con ningún privilegio. Hubo otra Real Cédula, la de 10 de mayo de 1790, por la que este industrial consiguió también que el oficio de tintorero se pudiera ejercer aun siendo fabricante, cosa que anteriormente estaba prohibida. Además, se le permitió apropiarse del edificio abandonado contiguo a su manufactura, llamado Palacio del Obispo o Casas Obispales, en aquellos momentos de dueño incierto (Rodríguez López, 1948, p. 93).

Diego López, antepasado de los Gómez-Rodulfo, en 1780 fabricaba 237 piezas anuales y, en 1796, había subido hasta 650 a 700 piezas¹⁰ en 45 a 50 telares (Ros 1999, p. 86), lo que da idea de la importancia de su producción. Su fábrica fue Real Fábrica de Paños, también por privilegio real concedido por Carlos III. De ello da fe todavía el escudo existente encima de un balcón, en el que fue su establecimiento fabril, ubicado frente a la iglesia de Santa María.

como reductor el hidrosulfito sódico en el medio alcalino que proporciona el carbonato sódico. La forma reducida (soluble) del colorante es de color distinto al del índigo original y en esa forma es absorbido por las fibras de lana, quedando teñida. Pero después hay que recuperar el color original, lo cual se hacía en aquellos tiempos exponiendo la materia textil a la oxidación por el oxígeno del aire, tendida la lana en enlosados de piedra al aire libre. Después hay que lavar la materia teñida, para eliminar el colorante no fijado a la fibra.

⁹ Las tinturas se medían en «trapadas». Una trapada era, al principio, de dieciséis arrobas, aunque luego se amplió a veinte (una aroba en el siglo XVIII equivalía aproximadamente a 11,5 kg.).

¹⁰ Una pieza podía tener entonces aproximadamente entre 34,5 y 36 varas de tejido (ver nota al pie n.º 3).

2. EL TINTE DESPUÉS DEL FIN DEL MONOPOLIO

2.1. Los arrendamientos del Tinte desde finales del siglo XVIII

Con la muerte en 1777 sin descendencia del XII duque de Béjar, Joaquín de Zúñiga, todos sus bienes y títulos pasaron a la Casa de Osuna. Ello, unido al cambio en las circunstancias provocado por la Real Cédula de 1782, contribuyó a la aparición de nuevos tintes.

Para la duquesa de Osuna y XIII duquesa de Béjar, M.^a Josefa Alonso Pimentel, el ducado de Béjar era uno de sus muchos títulos y, desde luego, no el principal, lo que posiblemente favoreció el arrendamiento de la gestión del Tinte en 1789 al gremio de fabricantes de Béjar (*Béjar en Madrid*, 28 noviembre 2003), modificando así una larga tradición de explotación directa de esta instalación (Ros 1999, p. 59).

No obstante, la casa ducal vendió en 1794 una pequeña parte del predio —la que ocupó el Tinte de Téllez— al fabricante Manuel Yagüe, quien en 1824 lo cedió por venta a su hijo Julián Yagüe y a su esposa Ana López, junto a otras propiedades suyas, como uno de los batanes ducales. La Casa-tinte de Téllez tenía entonces tres calderas (Muñoz Domínguez y Sánchez Sancho, 2007, p. 95 y nota 32).

Unas décadas después, en 1824, el Tinte del Duque fue arrendado por el tintorero de origen francés Miguel Faure. Él fue quien implantó el vapor en las instalaciones ducales, construyendo la chimenea pequeña para dar salida a los humos de combustión, que puede verse en la figura 13. El uso del vapor dio pie a mejoras técnicas y productivas. En 1833 se asoció con el empresario José Rodríguez¹¹ para comprar un establecimiento hidráulico para máquinas de cardar y de hilatura; posteriormente esta sociedad adquiriría otros en los que montaría diversas máquinas de acabado, entre ellas batanes, e incluso una turbina hidráulica, probablemente en el sitio del Batán de Arriba. Faure construyó también un tinte propio en 1846, en lo que entonces era la calleja de Vado y hoy es la calle Gibraleón. Asimismo, siguió explotando el Tinte del Duque hasta su muerte, acaecida en 1847 (Sánchez Martín y Neveu, 2013).

A la muerte de Miguel, continuó explotando el Tinte su hermano Saturnino Faure —también maestro tintorero— hasta su fallecimiento en 1855. Entonces, su viuda lo traspasó a José Esteban Skerret, que, aunque de origen belga, era natural de Brihuega (Guadalajara), población de tradición fabril. José Esteban había sido maestro tintorero en Guadalajara, ciudad que conservaba aún una importante industria lanera a principios del siglo XIX. Luego se trasladó a Béjar a ejercer su profesión y aquí contrajo matrimonio con Damiana Rodríguez Vidal. Aparte de arrendar el Tinte del Duque, instaló también un tinte propio aproximadamente en el lugar en que hoy está la fábrica de Manuel Bruno, cogiendo las aguas del Ríofrío, afluente del Cuerpo de Hombre. José Esteban murió

¹¹ Podría ser José (de la Cruz) Rodríguez, importante fabricante de paños bejarano, nacido en 1796 e hijo de Félix Rodríguez y Vicenta Yagüe.

en Béjar en 1871 y su esposa Damiana en 1874. La hija de ambos, Felisa, se casó con Segundo Cid Rodríguez y, tras la muerte de su marido y poco después de su único hijo, fundó en 1896 el Colegio Salesiano (*Béjar en Madrid*, 15 noviembre 1958, pp. 2-3).

Uno de los duques de Osuna, Mariano Téllez Girón y Beaufort, fue un distinguido militar, político y diplomático, pero poco cuidadoso en la administración de su fortuna, por lo que tuvo que vender muchas de sus numerosas propiedades para hacer frente a los acreedores. En Béjar, los apoderados del duque de Osuna (que lo era también de Béjar) vendieron en 1869 al industrial Cipriano Rodríguez Arias varias propiedades, entre las que estaban El Bosque, el Tinte del Duque, así como el Escaldadero de la calle Gibraltar, después llamado Lavadero de Arias.

Así pues, la Casa Ducal poseyó y explotó el Tinte, bien directamente o indirectamente, mediante arriendos, hasta 1869, año en que fue adquirido por el industrial Cipriano Rodríguez Arias (Muñoz Domínguez y Sánchez Sancho, 2008).

2.2. El arrendamiento del Tinte del Duque a la familia Gutiérrez en 1880

La relación de la familia Gutiérrez con el Tinte del Duque comienza a finales del siglo XIX. El pionero de la saga fue Alejandro Gutiérrez Gutiérrez, nacido en 1834 en Pineda de la Sierra (Burgos), laborioso artesano que emigró a Béjar en su juventud y fundó una modesta industria de lavado de lanas. Aquí contrajo matrimonio con la joven de la localidad Juliana Raullet Muñoz de la Peña, de ascendencia belga por parte de padre.

A su fallecimiento, en 1880, le sucede en los negocios su sobrino, Felipe Gutiérrez Gutiérrez (figura 1), nacido también en Pineda en 1855 y que llegó a Béjar siguiendo los pasos de su tío Alejandro, para incorporarse a su negocio. Felipe siguió dedicado al lavado de lanas hasta que en 1880 arrendó el Tinte del Duque a la familia Rodríguez Arias, extendiendo su actividad a la industria de la tintorería de paños¹². Por entonces había en Béjar otros cuatro tintes de uso público: los de Antonio Gosálvez Cortés, Benito Martín, Mariano Zúñiga Rodríguez y Pedro Bueno Téllez. Y tres tintes de uso propio, los de Cipriano Rodríguez Arias, Gerónimo Gómez Rodulfo y Rodríguez y Hermano (Archivo Municipal de Béjar, signatura 1430-2).

En ese año de 1880 Felipe Gutiérrez contrajo matrimonio con Juliana Morales Calzada, natural de Béjar, con la que tuvo ocho hijos, cinco varones y tres mujeres. Solo dos de ellos se incorporarían al negocio familiar, Bonifacio y Felipe Gutiérrez Morales, 2º y 7º de los hijos, respectivamente.

¹² El arrendamiento inicial fue probablemente en sociedad con otro fabricante apellidado Hernández, al que de momento no hemos podido identificar. Ello se basa en que en un anuncio comercial que aparece en el plano de Juan Calvet (1883) dice «Tinte y lavadero de lanas Gutiérrez y Hernández». Posteriormente, Gutiérrez continuaría en solitario, pues en el primer ejercicio de la Contribución Industrial que se conserva, el de 1888-89 (Archivo Municipal de Béjar, signatura 1430-2), figura «Gutiérrez, D. Felipe, Un tinte servicio público».

Juliana murió en 1899, con varios hijos aún pequeños. Su viudo contrajo un segundo matrimonio en 1904 con M^a Luisa Pradiers Pouzols, nacida en Béjar en 1863, de origen francés, con la que no tuvo descendencia y que falleció en 1925.



Figura 1. Felipe Gutiérrez Gutiérrez hacia 1880.



Figura 2. Bonifacio Gutiérrez Morales.

Bonifacio Gutiérrez Morales (figura 2) nació en Béjar en 1882. Se graduó a principios del siglo XX como ingeniero manufacturero en la Escuela de Roubaix (Bélgica), trayendo de allí nuevas ideas para aplicar a la industria familiar. Comenzó por modernizar

la fábrica mediante la introducción de los colorantes sintéticos para teñir la lana, prescindiendo a partir de 1916 de los colorantes naturales. Falleció en 1928 a los 46 años, y en 1933 lo hizo su padre, Felipe Gutiérrez Gutiérrez. En este último año quedaban vivos Alejandro (que había emigrado a Perú), Marcelina, Amalia y Felipe, siendo este último el que se hizo cargo del negocio familiar.

Felipe Gutiérrez Morales había nacido en 1896. En 1921 contrajo matrimonio en Madrid con Ángela Morales Martínez (ambos en la figura 3). Ángela era hija de Pablo Morales, conocido comerciante natural de Béjar, pero afincado en la capital, y de Ángela Martínez, natural de Sigüenza. En Madrid tenían fábrica y comercio de sombreros para señora y caballero. Este matrimonio tuvo dos hijos, Felipe (1922) y Ángel (1923). Se apellidaban también Gutiérrez Morales, por lo que el primero de los hijos se llamaba exactamente igual que su padre, lo que a veces ha provocado alguna confusión.



Figura 3. Felipe Gutiérrez Morales padre y su esposa, Ángela Morales.

Al hacerse cargo de la empresa, en 1933, Felipe Gutiérrez Morales trató de incrementar su potencial mejorando la maquinaria, adquiriendo una nueva caldera de vapor y recreciendo una de las chimeneas. Eso a pesar de que los comienzos de la década de los treinta no fueron años buenos para los industriales bejaranos, como tampoco lo había sido la década de los veinte. En efecto, los insistentes rumores de cambio a algodón y el color a caqui del uniforme de faena del ejército habían mantenido las fábricas casi inactivas durante una buena parte de los años veinte (ver Sánchez Martín, 2003).

Así, en 1924, de 2.246 trabajadores textiles asociados, 1.307 estaban parados (58,2%) y solo trabajaban 939. De entre los empleados de tintorerías, había 75 parados de los 90 asociados (*Béjar en Madrid*, 16 noviembre 1924), es decir, el 83,3%. Y, de los afortunados que trabajaban, la mayoría solo lo hacía dos o tres días por semana.

2.3. La adquisición del Tinte del Duque por la familia Gutiérrez

Durante la Guerra Civil, por razones que son historia, Béjar quedó como suministrador más importante de tejidos para uniformes, capotes, mantas, etc., de los ejércitos comandados por el general Franco.

Por entonces, el industrial Felipe Gutiérrez Morales comprendió que, para realizar los cambios y ampliaciones necesarias para que su empresa prosperara, el primer paso era adquirir el predio del Tinte del Duque a sus propietarios. Así, en 1938, y después de arduas negociaciones, compró a María Rodríguez Rodríguez-Arias la finca, el establecimiento de tintura y el lavadero, por una importante cantidad de dinero, si bien el acuerdo no se plasmaría en escritura pública hasta el 22 de mayo de 1942, ante un notario de Madrid. Además, adquirió también algunos terrenos públicos cercanos a la finca mencionada.

A partir de su adquisición, Felipe Gutiérrez Morales lleva a cabo en obra nueva la primera fase (la mitad situada más al sur) de la nave racionalista, es decir, la que tiene el techo curvado de hormigón, e hizo también reformas técnicas importantes. Continuó al frente de este emblemático establecimiento industrial hasta su repentina muerte, el 10 de enero de 1945, a los 49 años. En ese momento, Felipe era concejal del Ayuntamiento de Béjar, que presidía el alcalde Nicolás Asensio. Había sido también presidente de la Casa de Caridad, del Casino Obrero y diputado provincial, entre otros cargos.

A su muerte, la viuda recibió el usufructo vitalicio de los bienes y los dos hijos la nuda propiedad a partes iguales. A partir de ese momento se constituyó una compañía mercantil anónima con el nombre de Felipe Gutiérrez Morales S.A., bajo la presidencia de la viuda, Ángela Morales, y la dirección de la empresa por parte de sus hijos Felipe (quien, como se ha dicho, coincidía en nombre y apellidos con su padre), ingeniero textil, y de su hermano Ángel, perito textil y químico. El objeto de dicha sociedad era el escogido, lavado, tinte y desmote de materias textiles y su capital social, cuatro millones de pesetas. La nueva sociedad dio continuidad a los proyectos del fallecido, siendo el periodo industrializador más destacado de la empresa, que incluyó la compra de nuevos terrenos y edificios adyacentes, expandiéndose hacia el este.

Ángel contrajo matrimonio en 1948 con María Sainz, de procedencia burgalesa, y tuvieron tres hijos. Su hermano Felipe se casó el mismo año con Rufina Téllez, hija del industrial textil bejarano Leandro Téllez y M.^a Antonia Rivas. Felipe y Rufina tuvieron ocho hijos.

A principios de la década de los cincuenta (Monge, 1952, p. 501), la capacidad de producción de la empresa se estimaba en 400.000 kg. de lana sucia lavada, 300.000 kg. de lana en floca tintada y 400.000 m. de tejido en operaciones de carbonizado y tintado, así como 10.000 kg. de lana hilada tintada y 200.000 kg. de lana peinada teñida. El personal lo integraban 25 operarios especializados y 62 no especializados, dirigidos por el químico catalán José M.^a Serra Guix (en la figura 4), que había llegado a Béjar en 1938 a trabajar con Rocamora y que, en enero de 1946, se incorporaría al Tinte de Gutiérrez

como director técnico¹³. Precisamente en ese año de 1946, el Tinte tenía 46 empleados que, como se acaba de decir, aumentarían hasta cerca de 90 en los años cincuenta.



Figura 4. Felipe Gutiérrez Morales hijo, con gafas oscuras, y José Mª Serra Guix en el Tinte, en una foto de finales de la década de los cuarenta.

En la foto de la figura 5, tomada en 1950, puede verse la sección de barcas de torniquete para la tintura de tejidos en cuerda¹⁴ y en la de la figura 6, también de 1950, la de tintura de lana en rama en barcas atmosféricas. Se llaman así porque, tanto en unas como en otras, se teñía en baño abierto, es decir, a la presión atmosférica.

Después de teñir, se vaciaba poco a poco el baño agotado mientras comenzaba a entrar agua fría que iba sustituyendo poco a poco al baño de tintura, para lavar el tejido en la misma barca. Luego se pasaba dicho tejido a una centrífuga (hidroextractor) y después se secaba y se llevaba a acabar¹⁵.

Como se deduce de las cifras dadas por Monge en 1952 y citadas un poco más arriba, la empresa en esa época lavaba lana sucia, teñía lana en floca, en peinado, en hilo y en tejido, y realizaba también el carbonizado¹⁶ de tejidos.

¹³ Información y fotografía facilitada por su hijo Arturo Serra Gallego (nacido en Béjar). La estancia en nuestra ciudad de sus padres duró 17 años, de 1938 a 1955.

¹⁴ Dicho de forma resumida, cuando se tiñe *en cuerda* se pasa el tejido por el torniquete de la barca y se cose el principio con el final de cada pieza (o el principio de la primera con el final de la última, cuando eran varias piezas) con la trama encogida y arrugada y se mete en el baño. Sin embargo, cuando se tiñe *al ancho* la tela va estirada a toda su anchura y normalmente enrollada, por ejemplo, para teñir en un fular.

¹⁵ Con estas máquinas se teñían normalmente tejidos de lana y de lana/poliamida en azul marino, marrón, rojo y color paja, entre otros, para el llamado «mufflón» para abrigo de señora, por ejemplo, para Hijos de Rafael Díaz. Solían acabarse en Matsu.

¹⁶ En el carbonizado o desmote químico se impregnaba el tejido al ancho en una barca con una disolu-

En los años siguientes, la empresa se fue especializando, centrándose en la tintura de materias textiles en floca y en peinado y abandonando el resto de las operaciones citadas. Por ejemplo, las barcas para la tintura en pieza de la figura 5 se utilizaron hasta alrededor de 1975.



Figura 5. Tinte de tejidos en barcas de torniquete en una foto de 1950.

ción diluida de ácido sulfúrico, luego se exprimía y se secaba en continuo por aire caliente. A continuación, en otro cuerpo de la máquina de secado se sometía a una temperatura mayor para que los restos vegetales que aún quedaban en la tela se deshidrataran, quedando éstos de color negro (de ahí lo de «carbonizado») y luego, por sacudida de la tela en otra máquina se desprendían las impurezas del tejido de lana.

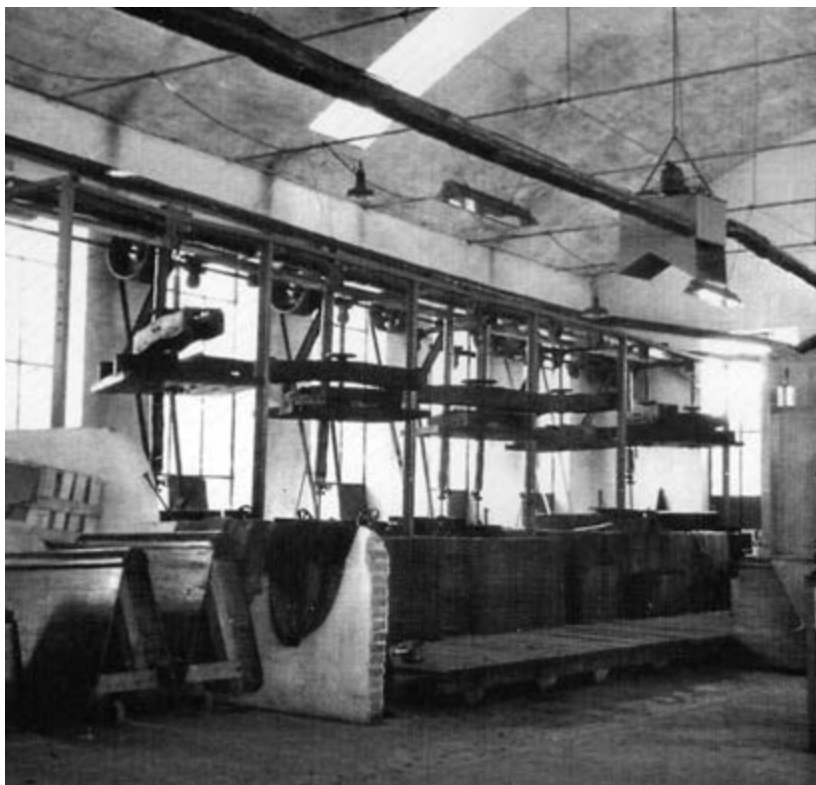


Figura 6. Tinte de lana en rama (floc) en barcas atmosféricas en una foto de 1950.

2.4. El Tinte en la segunda mitad del siglo XX

En la década de los cincuenta Béjar disponía de una próspera industria textil, pero había algunos nubarrones en el horizonte. Ello era debido al comienzo de la difusión masiva de las fibras sintéticas en todo el mundo. Estas fibras se secaban más rápidamente que las naturales, necesitaban poca plancha y eran más resistentes.

Los industriales laneros vieron claramente que, si querían sobrevivir, tenían que optar por mezclarlas con lana y aunar las ventajas de comodidad de uso, capacidad de absorción de la humedad y buen aislamiento térmico propios de la lana, con las propiedades citadas de las fibras sintéticas. Pero un problema que tenía muy preocupados a los tintoreros de todo el mundo, incluidos por supuesto los bejaranos, era la tintura de fibras como el poliéster, que teñidas a temperatura de ebullición y presión atmosférica no retenían prácticamente color. Había una solución, que era utilizar como producto auxiliar los engorrosos transportadores (*carriers*), pero había otra más adecuada, que era teñir en aparatos cerrados herméticamente para así conseguir temperaturas superiores a la de ebullición del agua y, por tanto, presiones superiores a la atmosférica.

Estos aparatos son las autoclaves de tintura, fabricados en acero inoxidable y con sección circular. Cerraban herméticamente mediante una tapadera adecuada. En ellos se teñía el poliéster en flocas o en peinado, o bien la lana/poliéster en peinado, utilizando los portamaterias apropiados. Previamente se prensaba la materia para homogeneizarla y también para que cupiera una mayor cantidad de ella en el autoclave.

A principios de los años cincuenta los Gutiérrez adquirieron en Alemania dos autoclaves nuevos de la marca Scholz, capaces de teñir 100 kg. de materia cada uno. Pero la tintura era dificultosa, pues se hacía a algo más de 130°C y cerca de 4 atmósferas de presión (figuras 7 y 8).

Más adelante se adquirió un Scholz de acero para 150 kg., que se usó primero para blanquear y luego para teñir lana en flocas y en peinado en baño abierto (en la figura 8 es el que está más a la izquierda, en un plano más bajo que los otros aparatos. Después se comprarían uno de 250 kg. de la casa Ilma y otro de 300 kg. de Moliné, aparte de uno de 25 y otro de 50 kg.



Figura 7. Autoclaves de tintura cerrados, tiñendo la materia textil en el Tinte de Gutiérrez.



Figura 8. Extracción del portamaterias de un autoclave, con las bobinas de peinado teñidas en el Tinte de Gutiérrez.

Las empresas fabricantes de colorantes, la mayoría multinacionales, eran conscientes de los problemas que suponía la tintura del poliéster, por lo que algunas de ellas organizaron visitas a sus instalaciones, a la vez que impartían cursos de aprendizaje para el correcto manejo de los colorantes dispersos, específicos para el poliéster, y su utilización en la tintura a presión en autoclaves. Así, en septiembre de 1955, varios empresarios bejaranos del sector de tintura y acabados eran invitados a visitar las instalaciones de la empresa inglesa «Imperial Chemical Industries» (I.C.I.) junto a otros empresarios y técnicos del sector, como puede verse en la figura 9, que es una parte de la foto de grupo que fue publicada completa en un artículo en la prensa (Sánchez Martín, 2009, p. 80). Está tomada en el Departamento de colorantes (Dyestuffs Division), en la sede de la I.C.I. en Blackley, a unos seis kilómetros al norte de Manchester.

En ella podemos observar a Antonio Olleros Petit en primera fila (1º por la izquierda), en la segunda a Remigio Gosálvez Faure (detrás de Olleros, entre él y el otro señor alto que está a su lado) y a la derecha Felipe Gutiérrez Morales (con gafas oscuras). En tercera fila, con sombrero, puede verse a Mariano Gosálvez Faure. Se sabe que también asistió Ángel Gutiérrez, pero no está en la foto, ¿quizá porque la tomó él?



Figura 9. Asistentes a la visita y cursillo organizado por la I.C.I. en el año 1955 en Inglaterra, en la cual están los cuatro industriales bejaranos citados.

Hacia 1964, la multinacional alemana Bayer invitó también a varios tintoreros bejaranos a un curso de unas dos semanas en Alemania. Entre otros fueron de Béjar los tintoreros Juan Requena (de Gutiérrez), Ricardo Hoya (de Gosálvez), Alfredo Rodríguez (de Navazo) y alguno más.

También hubo otros cursos y sesiones prácticas organizadas en Barcelona por varias casas de colorantes.

A finales del 1955, después de nueve años como director técnico del Tinte de Gutiérrez, José María Serra deja Béjar y se traslada a Barcelona para trabajar en la División textil de colorantes de la multinacional Sandoz, como asesor técnico. A partir de entonces la dirección técnica la ocupó Ángel Gutiérrez, asumiendo las funciones de tintorero el bejarano Juan Requena, perito industrial textil formado en la Escuela de Béjar. Al jubilarse Requena, hacia 1988, pasó a ser tintorero Lorenzo Bonnail, continuando hasta el cierre definitivo de la empresa.

Felipe Gutiérrez ganó por oposición una plaza de inspector del Soivre¹⁷, por lo que en la década de los sesenta pasó a residir fuera de Béjar. Aunque siguió vinculado al Tinte hasta el final, el día a día de la empresa lo llevó durante años su hermano Ángel Gutiérrez, vecino de Béjar.

En la primera mitad de la década de los ochenta la empresa acometió una reforma de calado. Se hicieron fosos para que los autoclaves quedaran al nivel de la altura de los obreros y así facilitar la manejabilidad, pues hasta entonces estaban colocados sobre tarimas de madera, elevados. Se montó un puente-grúa para las operaciones de carga y descarga de materia en los aparatos. También se adquirieron prensas para peinado y para floca, lo que permitió que, por prensado, pudiera cargarse más materia en cada autoclave. Se adquirieron también dos autoclaves Scholz a Navazo con capacidad para 120 kg de materia prensada y otro pequeño, de 50 kg. Con estas mejoras, la producción anual aumentó de unos 450.000 kg. de floca y peinado teñidos a aproximadamente el doble.

Respecto al número de empleados que, a principios de la década de los cincuenta llegaron a ser 87, en los datos de las memorias de la Mutua Patronal de Accidentes de Trabajo de Béjar puede comprobarse que pasó a 51 en 1969 a 47 en 1976, a 41 en 1984, y bajaron a alrededor de 35 en la siguiente década, la de los noventa.

3. NOTAS SOBRE LOS EDIFICIOS Y DEMÁS ELEMENTOS DEL PREDIO

En el complejo industrial había edificaciones de distintas épocas, desde su fundación a finales del siglo XVI hasta el XX.

El Tinte original, construido en 1592, constaba de un solo edificio principal para albergar la tinas y calderas de tinturación, además de algún habitáculo y cobertizo adyacentes. Su aspecto no debió sufrir demasiados cambios hasta llegar a los siglos XVIII y XIX (Sánchez Sánchez, A. y Frías Corsino, J. A., 2020).

El documento gráfico más antiguo que se conserva lo realizó Ventura Lirios en junio de 1720 para un pleito de aguas que afectaba a la Casa ducal. Se trata del «Mapa del bexarano Cuerpo de Hombre» (Sánchez Sancho, J. F. y Muñoz Domínguez, J., 2009). En la parte de abajo del plano, a la derecha, hay una vista parcial del Tinte del Duque.

Dicho Tinte se aprecia mejor en el cuadro titulado *Vista de Béjar*, obra del mismo autor, pintado hacia 1727 (figura 10). El Tinte corresponde al n.º 26 de los elementos enumerados en la *Vista* y es citado como «Tinte, Escaldadero y Justa». En esos momentos el establecimiento industrial tenía 135 años de historia y se ven unas instalaciones muy modestas, en las que hay varias chimeneas echando humo procedente de las tinas. Como puede verse en la figura, había entonces tres inmuebles, el principal con tejado

¹⁷ El SOIVRE (Servicio Oficial de Inspección, Vigilancia y Regulación de las Exportaciones) es un servicio administrativo estatal que tiene como objetivo garantizar el cumplimiento de la normativa y legislación en las operaciones de comercio exterior de determinadas mercancías asignadas a su competencia.

a cuatro aguas y, de los dos anexos, el de la izquierda con tejado a dos aguas y el de la derecha, más pequeño y con tejado a un agua muy inclinado. Hay leña apilada delante de los edificios.



Figura 10. El Tinte del Duque. Detalle de la *Vista de Béjar* por Ventura Lirios (1726-1727), colección «Duques de Béjar». Fotografía de Juan Félix Sánchez Sancho.

La figura 11 (Muñoz Domínguez, 2013, p. 335) corresponde a una hipótesis reconstructiva gráfica, realizada por José Muñoz Domínguez en base a fotografías y a documentación existente. En esta perspectiva se observa cómo pudo ser el Tinte del Duque hacia mediados del siglo XIX como resultado de un proceso acumulativo de edificios levantados desde 1592.

En esta figura 11, el recinto donde se ubicaban los edificios iniciales del Tinte se ve en los aledaños de la chimenea de planta cuadrada, a su izquierda, si bien se fueron agregando construcciones en los siglos posteriores. Las dos naves muy parecidas al sur del complejo pueden verse, aunque con distinta planta, en un interesante plano¹⁸ publicado en esta misma revista (Domínguez Garrido, 2006, p. 49). Por su interés, transcribimos algunas de las leyendas que figuran en este último plano. En el interior del rectángulo que representa la nave más a la izquierda de las dos similares encontramos el siguiente texto: «2º Almacén de drogas. Año 1836 o 1837», y, en el de la derecha: «3º Escal(da)dero y Tinte nuevo. Principio de obra en 2 de marzo de 1846». Y en el edificio con balcones situado debajo de éstas (Tinte de Faure), dice: «4º Tinte ... Solo falta la colocación de

¹⁸ En la pág. 49 del artículo Domínguez Garrido publica un plano (aunque es más bien un croquis) del Tinte del Duque en el siglo XIX. Indica que se lo facilitó Juan Félix Sánchez Sancho, quien lo obtuvo en Archivo Histórico Nacional.

calderas en un ... del de S.E. Tiene piso pr(inci)pal con balcona. Se principió su obra en 2 de marzo de 1846», el mismo día que pone para un pequeño edificio alargado adjunto al anterior y que también se ve abajo a la derecha en la figura 11. Y, en la zona sur de estas dos últimas construcciones, delante de ellos, se ubicaban los tenderos de paños.

En el plano mencionado, el complejo de edificios principales del tinte —en la parte norte de la finca— se agrupan en un rectángulo mayor con un saliente hacia el oeste, bajo la denominación de «Tinte de S.E. arrendado a la viuda y herederos de Faure», lo que parece indicar que el plano se hizo a la muerte de Miguel Faure, en 1847, puede que por el asunto de la herencia.

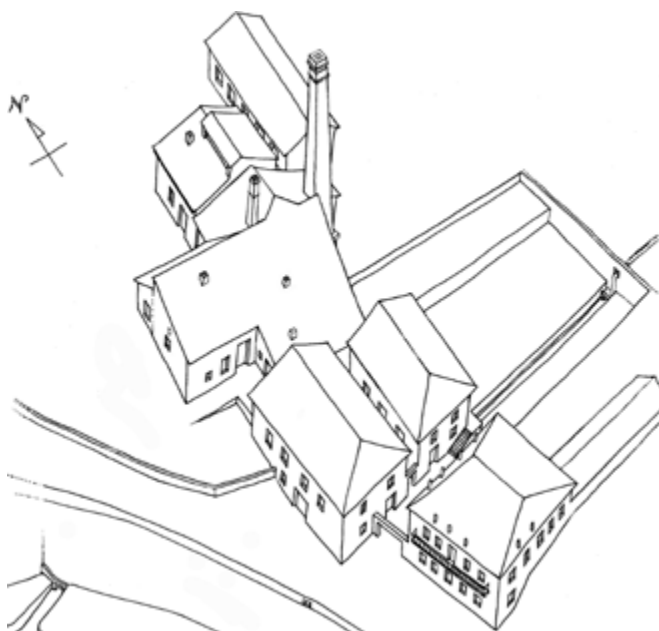


Figura 11. Hipótesis reconstructiva del Tinte del Duque. Autor: José Muñoz Domínguez (agosto 2005).

En la foto de la figura 12 puede verse uno de los edificios del Tinte antiguo (siglo XVII) que, aunque con cambios, sobrevivió hasta los comienzos del siglo XXI. En él eran visibles (figura 12 a la izquierda, abajo) restos del antiguo Tinte ducal, quizá lo que pudo ser una primitiva hornaja (ya tapiada), aunque también podría haber sido una puerta para acceder a las hornajas interiores. A la derecha, en ángulo recto, puede verse un pequeño trozo del añadido (corresponde al n.º 11 en la figura 15) que se hizo en 1950 al edificio mencionado para poner una caldera (n.º 10 de la figura 15). A la izquierda, arriba, se observan dos tubos, uno por el que se suministraba el vapor a los aparatos del Tinte y el otro por el que retornaba el agua caliente, después de ser utilizado y condensarse el vapor.



Figura 12. Vista parcial de uno de los edificios del Tinte antiguo, que sobrevivió hasta el siglo XXI.
Se observa también la chimenea, de planta cuadrada.

Se trataba de una caldera de carbón, del año 1945. La chimenea que permitía expulsar a cierta altura los gases de la combustión del carbón, era de sección cuadrada (figura 13, izquierda) y fue construida por los Gutiérrez en el primer tercio del siglo XX y luego recrecida.

Próxima a ella había otra chimenea bastante más baja (figura 13, derecha) que fue construida por Faure para la primera caldera de vapor que hubo en el Tinte y que se derribó cuando dejó de tener utilidad. Las chimeneas más bajas del edificio de la izquierda eran de las tinas. Bajo el tenado de delante estaría el sistema para moler colorantes y otros productos auxiliares sólidos.



Figura 13. El Tinte del Duque con los edificios antiguos hacia 1930.

Juan Muñoz García escribió en 1950, refiriéndose a la zona en la que estaba el Tinte: «Una chimenea de planta cuadrada, que por allí se eleva, es como un hito que marca el más antiguo edificio industrial lanero que se levantó en aquellas inmediaciones, y ella ha sido principio de ese gran núcleo de fábricas que hay en ambas cercanas riberas del río» (*Béjar en Madrid*, 26 de agosto de 1950).

El suministro de agua para las necesidades del Tinte se efectuaba mediante una canalización que atravesaba la antigua CN-630 y procedía de un estanque situado en el prado bajo de El Bosque, cruzando los prados en que hoy día están las instalaciones municipales deportivas «Mario Emilio» hasta llegar al Tinte, en el que parte de ella se recogía también en un estanque.

Hacia 1944 se inició la construcción de una nave de una sola planta, con fachada y ventanas a la calle Gibraleón, caracterizada por tener cubierta de bóveda de hormigón armado. Se hizo en dos fases y la segunda fase se construyó unos años después. Más adelante, a principios de los cincuenta, se construyó otra nave de una planta pegada a la anterior, hacia el interior del predio, con tejado con un diente de sierra y lucernario orientado a norte, para captar la luz natural. A continuación de esta última nave, unida a ella y también pegada a la de tejado curvo, se hizo posteriormente un edificio de dos pisos con tejado a dos aguas. En la foto de la figura 14, tomada en la década de los cincuenta, se ven estos edificios a la derecha.



Figura 14. El Tinte en la década de los cincuenta, en una foto tomada desde la calle Recreo.

A partir de los años cincuenta los Gutiérrez fueron adquiriendo terrenos hacia el este hasta configurar la gran finca que llegó a ser, que se cercó totalmente. En ella hubo,

además de los edificios propiamente industriales de distintas épocas, dos naves destinadas a almacenes, un edificio de una sola planta para máquinas y motores y otro similar destinado a calderas, otro de dos plantas con oficinas y una vivienda, una caseta de transformación de energía eléctrica, etc. La finca se completaba con una huerta, jardines, prado, estanques y canales para la conducción del agua, pozo, granja avícola con corrales para animales y otros elementos sin interés para este estudio. En total, la superficie del predio era de 12.749 metros cuadrados.

4. LA ÚLTIMA ETAPA DEL TINTE

El Tinte del Duque fue la instalación industrial más antigua de Béjar y muy importante para la ciudad. Desapareció físicamente en diciembre de 2001, pero lo que queremos con este trabajo es que no se desvanezca su memoria. Hay bastante literatura sobre su fundación y su historia, aunque aún quedan cosas por investigar. Sin embargo, como etapa final de este trabajo nuestra pretensión es describir cómo era el Tinte al final de su etapa productiva, antes de que la piqueta acabara con su huella material.

Para ello se utilizará la figura 15, que es un detalle de otra más completa¹⁹, en la que podía verse entero el predio del Tinte del Duque e incluso las instalaciones de la fábrica Manufactura Auxiliar Textil S.A. (MATSA) tal y como eran en el año 2000, poco antes de su derribo. Esta fotografía ha sido ya publicada en algunos artículos (Gutiérrez Morales, 2003; Sánchez Martín, 2006). En esta vista parcial se marca con un número cada edificio o dependencia para explicar lo que había en cada uno de ellos hasta el cierre de la fábrica²⁰.

A finales de 2001 fue derribado el Tinte y en 2006 MATSA.

¹⁹ La foto aérea completa fue obtenida en el año 2000 por encargo de Rufa Gutiérrez Téllez, hija de Felipe Gutiérrez Morales, poco antes de la desaparición del Tinte y para que su imagen se conserve.

²⁰ Agradezco la ayuda proporcionada por el tintorero Lorenzo Bonnail.



Figura 15. Detalle del predio de Gutiérrez, únicamente con las instalaciones industriales.

Detallemos lo que había en cada edificio numerado:

(1A) El edificio del que forma parte esta sección se inició hacia 1944 y, como se ha indicado, se construyó en dos fases. La mitad señalada como (1A) fue la primera que se construyó y en ella se ubicó el tinte de floca y peinado, con los autoclaves de tintura y sus portamaterias para floca y peinado de lana y las centrífugas. También se pusieron allí, las antiguas barcas de torniquete (figura 6), pues se dejaron dos para blanquear, así como una pequeña de acero, que se colocaron pegadas a las ventanas de la nave que daban a la calle Gibraltor. Después, en la década de los ochenta, se añadieron las prensas para floca y peinado el polipasto para el traslado aéreo de los portamaterias, etc.

(1B) Esta otra mitad del edificio se construyó algo después de la otra, a finales de los cuarenta, y allí se pusieron la lizosa²¹, las estampadoras vigoureux²² y el vaporizador para fijar al peinado de lana los estampados realizados en los vigoureux.

(2) En este local, de forma triangular y que daba a la calle Recreo había una estampadora vigoureux muy antigua, así como un vaporizador. Quedaron fuera de servicio cuando se compraron las que estaban en (1B).

(3) Albergaba la sección de peinado, es decir, los guiles, utilizados en la preparación para la hilatura.

(4) Tenía dos pisos, en el de arriba estuvo el tinte de madejas, en el que se tiñeron madejas para la firma sevillana Hytasa en los años cincuenta y también para las empresas bejaranas de Conesa, Caldera, etc. Cuando se quitó el tinte de madejas se revendieron los aparatos a la casa italiana a la que se habían comprado y el local se destinó a almacén de materias, es decir, balas de lana, bobinas de peinado, etc., en una parte sin teñir y en otra teñidas.

Sin relación con lo anterior, había también en este 2º piso una lavadora circular de bronce, muy antigua, para lana en rama, con un tambor de madera de eje horizontal y con garfios de bronce en el interior para batir la lana; se utilizaba para aclarar y esponjar la lana blanqueada o, en su caso, la teñida con azul tina y, de allí, al secadero de bandejas.

En el piso de abajo estaban los secaderos de floca, uno era de bandejas y en la última época se utilizaba poco, especialmente cuando se dejaron de teñir bobinas de hilo. El más usado era un secadero por aire caliente tipo Fleissner, de tambores perforados.

Para subir o bajar de un piso a otro había una estilizada escalera metálica de caracol y, para las cargas, un montacargas de 1.500 kg.

(5) y (6) Casa del guarda y Oficinas, en paralelo a la calle Recreo y por encima de la puerta principal de acceso al Tinte. En (5) estaban la casa del guarda y la portería y en la parte baja el comedor y vestuarios. En (6), las oficinas

(7) En este edificio, si bien con una sola planta, en el siglo XVIII estuvo el tinte de Téllez. A la muerte de éste, fue anexionado por el Duque para su Tinte. Aproximadamente a mediados del siglo XX se reconstruyó el edificio y se le añadió un piso más.

(8) Se trata de uno de los edificios más antiguos del Tinte, aunque había sido reformado en más de una ocasión. Durante el siglo XX fue almacén de colorantes y después se ubicó la caldera de fuel para generar el vapor de agua que surtió al Tinte hasta su final. El vapor sobrante se vendía a Matsa. Al montar la caldera, por motivos de seguridad,

²¹ Del francés «liseuse»; se puede traducir como alisadora. Tenía dos zonas, una con un baño por el que se pasaban las cintas de peinado teñidas para lavarlas, que después pasaban en continuo a la zona de secado.

²² En terminología local de Béjar se conoce como «vigoré», siendo el color más corriente obtenido el gris vigoré, aunque también se obtenían otros colores-mezcla. Con cilindros grabados se estampaba el colorante, dejando zonas blancas, y después se fijaba el colorante en un vaporizador. Se conserva una máquina vigoré en el Museo de la Industria Textil de Béjar.

hubo que suplementar las paredes en su interior con un refuerzo de 70 cm de hormigón.

(9A) En esta prolongación del edificio (8), que ocupa el lugar donde debió estar uno de los edificios antiguos del Tinte, estuvo instalado en el siglo XX el taller mecánico.

Los edificios (8) y (9A), junto con el (11) y quizá parte del (10) formaban el recinto del tinte antiguo. El (8) y el (9A) tenían en su pared oeste dos puertas con recercado en piedra de cantería rematadas en dinteles en arco de medio punto. En la parte superior y equidistante de los dos dinteles había un escudo ducal con corona incluida, que se conserva en el Convento de San Francisco. Una de estos recercados se reinstaló en la puerta de acceso a un edificio de viviendas de la calle Colón, 15.

(9B) Como se ha dicho anteriormente este edificio fue construido hacia 1836 o 1837 y, a mediados del siglo XIX, era el almacén de drogas²³ que se usaban en el Tinte. Taller de carpintería del Tinte. En la figura se ve ya sin tejado y en ruinas.

(9C) Se ha dicho ya que fue construido en 1846 para escaldadero de lanas y tinte nuevo. Antes de ser derribado, y desde hacía años, su planta baja lo ocupaba la carpintería del señor Luciano y la parte de arriba se utilizaba como vivienda, con salida directa a una huerta.

(10) Edificio donde estuvo la antigua caldera de carbón, marca Vaicora. Cuando se empezó a utilizar la caldera de fuel se convirtió en almacén.

(11) Era uno de los edificios del Tinte antiguo. Los empleados de Gutiérrez conocían este local como «edificio de las tinas»²⁴. En la parte delantera, la norte, había un edificio adherido de pequeñas dimensiones, utilizado como despacho.

(12) Pequeña edificación que, en principio, fue almacén de productos químicos y cuarto de colorantes. A partir de 1988 se convirtió en laboratorio y oficina de los técnicos²⁵.

(13) Antiguo Tinte de Miguel Faure, con fachada principal a la calle Gibrleón. Construido a partir de 1846.

(14) Grupo electrógeno. Disponía de un motor diésel de un antiguo tanque alemán, así como otro motor pequeño, en este caso de manivela, para poner en marcha el anterior.

(15) En esta zona estuvieron los «zarzos», para secar la lana y eliminar las impurezas adheridas, principalmente vegetales (pajas, cardillos, etc.). Había cinco filas de zarzos, que primero fueron de madera y luego metálicos (ver foto de los zarzos en Sánchez Sánchez y Frías Corsino, 2020, p. 345). En valores aproximados, cada fila tenía del orden de

²³ Productos químicos utilizados en la tintura y en el lavado de lanas

²⁴ Lorenzo Bonnail ha conocido teñir allí en tinas lana en foca con «colorantes cuba» (colorantes tina) para obtener el azul para la Marina, que se tejía después en Navahonda. Se dejó de hacer en dicho lugar hacia 1973, utilizando desde entonces los aparatos de tintura del edificio (1A).

²⁵ Era el lugar de trabajo de Lorenzo Bonnail y de Ricardo Herrera y allí realizaron formación práctica de empresa y elaboraron su proyecto fin de carrera varios estudiantes de ingeniería técnica textil, ayudados por ellos. Incluso conseguimos un premio en Barcelona por un interesante trabajo realizado por dos alumnas de la Escuela sobre el comportamiento de los oligómeros en la tintura del poliéster.

12 a 15 metros de largo por 1,20 a 1,50 metros de ancho y los cajones unos 20 centímetros de profundidad y su fondo era una rejilla metálica. Estaban sujetas al suelo por una estructura con barras de hierro. En ellos se extendía la lana húmeda, que luego se recogía seca con unos rastrillos de madera. Al mover la materia, la lana soltaba impurezas a través de las rejillas, que hacían de criba.

Se dejaron de utilizar hacía ya bastantes años, cuando se adquirió el secadero de bandejas.

(16) Depósito de agua filtrada, de 3.500 litros de capacidad aproximadamente. Esta agua se había filtrado previamente con filtros de grava y se utilizaba para el blanqueo de lana en foca y de madejas.

(17) Antiguo lavadero y escaldadero del Duque. Después de su compra por Cipriano Rodríguez Arias fue conocido como Lavadero de Arias. Está en la calle Gibraleón.

(18) Tenados para resguardar materia para procesar.

(19) Parte del predio de los Gosálvez.

(20) Caseta de transformación de energía eléctrica.

5. EL FINAL

Ángela Morales falleció en 1980, heredando el negocio, a partes iguales, sus hijos Felipe y Ángel Gutiérrez Morales.

La empresa fue dirigida en sus últimos años por Felipe Gutiérrez Téllez y por Juan Carlos Gutiérrez Sáinz, que tuvieron que hacer frente a una etapa muy complicada de la vida de la empresa. En efecto, las crisis de las décadas de los setenta y ochenta provocaron serios problemas económicos, debido a retrasos e impagos producidos por concursos de acreedores y cierres de algunos clientes, además de la creciente competencia portuguesa y los desajustes de carácter global del sector.

A finales del siglo XX la empresa teñía entre un millón y un millón cien mil kilos de foca y peinado al año, pero ya arrastraba serios problemas económicos.

A mediados del año 2000 hubo un intento de compra de una parte de la finca por una importante firma dedicada a superficies comerciales. Ello hubiera necesitado de una segregación del predio, de tal forma que los Gutiérrez hubieran mantenido en principio la parte industrial. Pero la operación no llegó a cuajar.

El 29 de septiembre de 2000 los empleados hicieron un paro laboral de brazos cruzados en protesta por el anuncio de la suspensión de pagos que había solicitado la empresa, basada en la considerable deuda que arrastraba, especialmente con la Seguridad Social. Se hablaba en la prensa de falta de acuerdo entre los dos socios, que lo eran al 50%, aunque Felipe Gutiérrez lo desmintió públicamente (*El Adelanto*, 10 octubre 2000).

En esos momentos finales trabajaban en ella un total de 35 trabajadores, 24 fijos y 11 eventuales (*La Gaceta*, 30 septiembre 2000).

A partir de entonces los acontecimientos se desarrollaron cronológicamente como sigue, según describe la prensa de la época (*La Gaceta de Béjar*, 15-21 diciembre

2000): el 16 de octubre de 2000 la empresa solicita regulación de empleo con extinción de todos los contratos; el 20 de noviembre la Dirección Provincial de Trabajo emite informe desfavorable a lo solicitado por la empresa; el 29 de noviembre los empleados reclaman con pintadas y pancartas los sueldos atrasados desde el mes de agosto, acompañando la reivindicación de algunas acciones vandálicas sobre los bienes de la empresa.

A finales de noviembre hubo otro intento de compra, de la finca completa, por otra superficie comercial distinta a la anterior. Tampoco cuajó.

El 26 de abril de 2001 estaba previsto realizar una primera subasta del predio, pero se suspendió a petición del ejecutante, el BSCH.

Finalmente, la finca sería adquirida por la empresa local Construcciones Faustino Esteban S.A., que solicitó permiso para el derribo de los inmuebles y la chimenea existentes, de cara a construir una promoción de viviendas.

El 25 de octubre de 2001, la Comisión Territorial de Patrimonio de Salamanca (CTPSa) autorizó el derribo del Tinte del Duque, salvando solo los escudos nobiliarios existentes, que daban fe de que había sido una propiedad ducal. Ese mismo día, las Cortes de Castilla y León, establecían una moratoria de tres meses para cualquier intervención sobre el terreno del Tinte.

El 29 de noviembre de 2001 se inició el derribo de todos los inmuebles del Tinte, autorizado por la Comisión Permanente de Ayuntamiento de Béjar en base al citado acuerdo del 25 de octubre de la CTPSa. El derribo se completó en muy pocos días. Se destruyó también la emblemática chimenea cuadrada.

Este derribo privó a Béjar de un valioso bien patrimonial pues, según se indica en un informe redactado por el Grupo Cultural San Gil (*Béjar Información*, 2001, p. 3):

... junto con la Casa de la Moneda de Segovia, era una de las instalaciones industriales más antiguas de España, figurando entre los primeros tintes de Europa y pudiendo identificarse algunos de los edificios que se conservan en el plano de Coello y en documentos anteriores. Bajo el solado del pavimento se encuentran al menos restos de los fogones de nueve calderas y otros elementos de indudable interés. Con menos elementos de los que concurren en el Tinte del Duque de Béjar, la ciudad portuguesa de Covilhã ha transformado en museo textil un Tinte del Siglo XVIII.

El acuerdo de moratoria de tres meses de las Cortes Regionales era para reunir la documentación necesaria para determinar si el Tinte del Duque debía o no declararse BIC, solicitud que había realizado Cipriano González, procurador del Partido Socialista, petición a la que se había adherido el Grupo Cultural San Gil. Y un equipo estaba recabando ya datos para incluirlos en el inventario de patrimonio industrial de Béjar, dentro del plan nacional, que se estaba realizando en ese momento del patrimonio industrial local, no pudiendo acceder a las instalaciones del Tinte por negar la autorización el nuevo propietario.

Desde 1592 hasta su derribo en 2001 (409 años), este establecimiento industrial realizó siempre la misma actividad, por lo que era una de las instalaciones más longevas de Europa (si no la más) dedicadas a la tintura textil. Su eliminación supuso una pérdida irreparable para el patrimonio industrial bejarano. Además, mi opinión es que hubiese sido un sitio idóneo para el Museo de la Industria Textil, lo que hubiera permitido conservar y mantener el Tinte y sus instalaciones.

Después de la demolición, el solar permaneció baldío durante cinco años, hasta que la empresa constructora logró permiso para edificar la que bautizó como «Urbanización Tintes del Duque». Entre medias hubo una iniciativa del Grupo Cultural San Gil para que al menos se respetasen los restos de las instalaciones que aún quedaban en el subsuelo y se declarase el terreno yacimiento arqueológico, pero tampoco tuvo éxito.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Rufa Gutiérrez Téllez la documentación y las fotografías que me ha proporcionado, procedentes del archivo familiar de su padre, Felipe Gutiérrez Morales. En lo que se refiere a las fotografías son las numeradas como figuras 1, 2, 3, 5, 6, 13, 14 y 15. Y gracias también por su ayuda y sus explicaciones.

A Arturo Serra Gallego por la foto de la figura 4.

A Lorenzo Bonnail por sus aclaraciones y por hacerme partícipe de sus múltiples vivencias de los casi cuarenta años que trabajó en el Tinte, y por las fotografías 7, 8 y 12.

A Mariano Gosálvez Miralles, fallecido no hace mucho, por la foto de la figura 9 y por sus explicaciones sobre las circunstancias en que fue realizada.

A Juan Félix Sánchez Sancho por la foto 10.

A José Muñoz Domínguez por el dibujo de la figura 11 y por las informaciones históricas que me ha proporcionado.

A Juan Antonio Frías Corsino, por su ayuda y sus aclaraciones a mis dudas.

Y, además, al resto de los autores y entidades a las que cito a lo largo del texto.

REFERENCIAS

Archivo Municipal de Béjar. Sig. 1430-2.

ANÓNIMO (16 noviembre 1924). «La crisis fabril: mitin en Salamanca». *Béjar en Madrid*, p. 9.

DOMÍNGUEZ GARRIDO, Urbano (2006). «El patrimonio industrial de Béjar. Antecedentes, protección legal, situación actual y perspectivas de futuro». *Estudios Bejaranos*, n.º 10, pp. 35-50.

— (2019). «Wool manufactures in Béjar during the Early Modern Period. The shaping of an industrial landscape: its character and protection» *Studia historica. Historia moderna*. Vol. 41, n.º 1, pp. 435-484.

D&P/A. PEÑA (15-21 diciembre 2000). «Gutiérrez, en picado». *La Gaceta de Béjar* n.º 66, p. 3.

— (30 septiembre 2000). «Paro laboral en la textil “Felipe Gutiérrez” ante el anuncio de la suspensión de pagos». *La Gaceta*, p. 23.

- GARCÍA MARTÍN, Pedro (prólogo) (1990). *Béjar 1753 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Col. Alcabala del viento n.º 6. 1990. Madrid: Tabapress S.A., 158 págs.
- GRUPO CULTURAL SAN GIL (10 noviembre 2001). «Dándole vueltas (Demolición de los “Tintes del Duque”». *Béjar Información*, p. 3.
- GRUPO CULTURAL SAN GIL (enero 2002). *Informe sobre el Tinte del Duque. Béjar (1592-2001)*. No publicado.
- GUTIÉRREZ MORALES, Felipe (28 noviembre 2003). «El Tinte del Duque». *Béjar en Madrid*, p. 3.
- L.M. «Béjar». *El Adelanto*, 10 octubre 2000.
- MARTÍN LÁZARO, Antonio (1925-26). «La fábrica de paños de Béjar: Documentos para su historia». *Béjar en Madrid* de 16/04/1925 a 16/06/1926, nº 200-241.
- MONGE MULEY, G., S. y M. (ed.) (1952). *Personalidades eminentes de la Industria Textil Española: Felipe Gutiérrez Morales*. Barcelona: Anuario de la Industria Textil Española.
- MUÑOZ DOMÍNGUEZ, J. «Huellas actuales de la historia contemporánea de Béjar (1777-2012)». En Hernández Díaz, J. Mª y Avilés Amat, A. (coords.), *Historia de Béjar, vol. II*. Salamanca: Centro de Estudios Bejaranos y Diputación de Salamanca (2013), pp. 299-351.
- MUÑOZ DOMÍNGUEZ, José y SÁNCHEZ SANCHO, J. Félix. (2003). «El Tinte del Duque en Béjar, yacimiento de arqueología industrial». En AA.VV. *Estructuras y paisajes industriales, Actas de las Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial de INCUNA*, Gijón, pp. 141-143.
- (2007). «Los batanes ducales y el patrimonio preindustrial de Béjar entre los siglos XVI y XVIII (2ª parte)». *Estudios Bejaranos*, nº. 11, pp. 89-107.
- (2008). «Río Cuerpo de Hombre, y tan manirroto, que a braços aviertos abunda sus molinos y batanes (una panorámica sobre el patrimonio hidráulico e industrial de Béjar antes de su desaparición)». En AA.VV. *Arquitecturas, Ingenierías y Culturas del Agua, Actas de las Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial de INCUNA*, Gijón. Ver Nota 19.
- MUÑOZ GARCÍA, Emilio (1935). *Rincón de Provincia*, Barcelona: Juventud S.A.
- MUÑOZ GARCÍA, Juan (19 agosto 1950). «Fabricantes bejaranos ilustres». *Béjar en Madrid*, pp. 1-3.
- (26 agosto 1950). «Datos para la historia de nuestra industria». *Béjar en Madrid*, p. 4.
- (3 noviembre 1951). «Datos para la historia de nuestra industria». *Béjar en Madrid*, p. 6.
- (15 noviembre 1958). «Datos para la historia de nuestra industria». *Béjar en Madrid*, pp. 2-3.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, RAE (1992). *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª edición, Madrid.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Gabriel (1948). *Manufacturas Laneras de Castilla. Siglo XVIII: Segovia, Guadalajara, Béjar*. Madrid: Escuela Social.
- ROS MASSANA, Rosa (1993). *La industria lanera de Béjar a mediados del siglo XVIII*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- (1999). *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850. La formación de un enclave industrial*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

- SÁNCHEZ MARTÍN, Javier Ramón (2003). «El cambio de uniforme militar y la crisis de los años veinte en Béjar». *Estudios Bejaranos*, n.º 7, pp. 113-130.
- .— (2006). «Industria textil y fábricas en Béjar (II)». *Especial Béjar en Madrid*, n.º 4424, pp. 44-59.
- .— (2009). «Visita de empresarios de tintorerías textiles bejaranas a Inglaterra en 1955». *Especial Béjar en Madrid*, n.º 4580, p. 8.
- .— (2012). *La fábrica textil de Navahonda en un plano de 1868*. Discurso de Entrada en el Centro de Estudios Bejaranos n.º 23, pp. 40-41.
- SÁNCHEZ MARTÍN, Javier Ramón y NEVEU, Jacques (2013). «Miguel Faure, un maestro tintorero francés en Béjar». *Estudios Bejaranos*, n.º. 17, pp. 157-174.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A. y FRÍAS CORSINO, J. A. (2020). «Patrimonio industrial textil de Béjar: Fotografías del tinte Felipe Gutiérrez Morales S.A». *Estudios Bejaranos*, n.º 24, pp. 341-349.
- SÁNCHEZ SÁNCHO, J. Félix y MUÑOZ DOMÍNGUEZ, José. «Mapa del bexarano rio Cuerpo de Hombre». *Estudios Bejaranos*, n.º 13, 2009, pp. 175-178.

INSCRIPCIÓN PROCEDENTE DEL PALACIO DUCAL DE BÉJAR Y ATRIBUIBLE AL DUQUE DON ÁLVARO II¹

MANUEL ANTONIO MARCOS CASQUERO

RESUMEN

Estudio de la inscripción que contiene el versículo 12 del salmo 85 [84] grabado en el dintel frontal de una 'chimenea francesa' de una habitación del palacio ducal de Béjar. El análisis epigráfico data la escritura de finales del siglo XV e inicios del XVI, época en que gobierna el duque Álvaro II. La chimenea debió estar ubicada en la Sala de los caballeros, que servía de antesala a la habitación particular del duque. El conocimiento de la intensa vida pública de éste y de su complicada biografía privada explicará, sin duda, los motivos por los que ordenó grabar dicha inscripción y colocarla en mencionada sala.

PALABRAS CLAVE: Ducado de Béjar, Álvaro II, Inscripción gótica, Salmos, Biografía, Historia.

ABSTRACT

The transfer carried out by Manuel Martín, a Navacarros cart driver, of the last paintings and furniture that were kept in the premises of the Dukes of Béjar from their palace in Béjar (Salamanca, Spain) to Madrid, in 1841, makes us think about the reasons that could explain the losses and deterioration of the pieces of art that the Dukes originally had in Béjar, among which we find high quality pieces.

KEYWORDS: Duchy of Bejar, Álvaro II, gothic inscription, psalms, biography, History

1. En el claustro del bejarano Convento de san Francisco, a raíz de la inauguración de la Colección 'Valeriano Salas', ha venido depositándose una serie de restos arqueológicos que reposan en el corredor inferior (aledaño a la pared del Museo) y superior (que lleva al acceso a la biblioteca municipal). Allí reposan, como huesos en un cementerio de elefantes, algunas piedras venerables que representan los testimonios más vetustos que se conservan de la Béjar más antigua. Así, la lápida romana, datable en el siglo II p. C., que recuerda al joven Valentino, muerto a los 20 años de edad, erigida en su memoria por sus padres, Flavo y Valentina; así también la media docena de cipos visigodos, que quizá remontan a los siglos VI o VII, que yacen desperdigados por el corredor superior del claustro. De uno y otros hemos tratado en otros lugares². A lo que aquí vamos a referirnos ahora es a la inscripción latina que, en bella escritura gótica, puede leerse sobre un dintel ornado con el blasón de la familia ducal de los Stúñiga o Zúñiga.

Este dintel estuvo guardado inicialmente en el primer local que el ayuntamiento habilitó (el año 1966) como *Museo de Béjar*, ubicado en la planta baja del *Torreón de las cadenas*, donde, bajo el polivalente título de *Casa de la Cultura*, hallaban acomodo

¹ Publicado en *Estudios Bejaranos* 25, 2022.

² MARCOS CASQUERO, M. A. (2019): 14-16 y 38-40.